

residencia, como un Delfos de los Christianos, donde acuden à oir los oraculos de Agustino los hombres mas famosos de aquel figlo; podrá hacerle ver como un Nilo, que con las avenidas de su fabiduria fecunda los campos de la Fè, diferente solo de aquel, en que siendo èl la cuna de los Cocodrillos, este es su sepulcro; podrá representarle como un hombre, con tal penetracion de las Escrituras, y sus misterios, que como al mismo Agustino escribió Volufiano: (1) falta ciertamente à la Ley, lo que èl ignora; podrá mostrarle como un equivalente de aquellos robustos de Israel, que con la espada de su doctrina està defendiendo el florido lecho de Salomon, que es la Iglesia Santa, ò como Querubin, que empuñando espada de fuego, veda la entrada en el Paraíso à las bestias, y obliga la Jumenta de Balaan, que es el herege, à dejar los caminos torcidos, y caminar por los rectos; ò como Aguilas, que levantando sus vuelos sobre el Libano, desentraña la medula de los Cedros, que son los libros sagrados. Podrà, Señores, una eloquencia no vulgar dar una idea deste gran Sol, mostrando la extension, y actividad de sus luces, haciendo ver, que no hubo heregia alguna en su figlo, que no la combatièsse, error que no le refutasse, verdad impugnada, que èl no fuèsse su defensor, question en que las partes no comprometiessen en su autoridad, y su discrecion, persecucion de la Iglesia, que èl no tolerasse con sufrimiento, vitoria de la Religion, que no tuviese en ella la mayor parte. Podrà una eloquencia ventajosa dar en resumen algunas de sus ocupaciones, y de los frutos de sus estudios, pero estenderse en querer contar sus libros, y señalar una por una las luces, que fue derramando por todo el mundo, es assunto capaz de fer emprenden-

(1) *Legi Dei deest, quod Augustinus non intelligit.* S. Thom. in 1. Serm. S. August. fol. 213. col. 4.

prendido solamente por quien tenga su lengua, y su talento. Santo Thomàs de Villanueva sorprendido de admiracion al atender la inmensidad de volumines, (1) que dejó escritos de su mano, clama con estas palabras: Quando meditaba lo que dictaba? quando dictaba lo que havia meditado? quando proponia al pueblo lo que havia escrito, y meditado? quando rezaba? quando comia? quando dormia? quando juzgaba los negocios del Pueblo, y egercia sus particulares officios? Lo cierto es, Señores, que si se considera lo que escribió, parece no hizo otra cosa, que escribir. Si se examina lo que hizo, parece no tuvo lugar, ni para echar mano de la pluma. Si se pone la atencion à sus virtudes, parece que no pensò sino en ellas. Si se consideran sus viages, y sus disputas, se cree, que no tuvo tiempo para obrar las virtudes que de èl se leen. Quien le mira combatir tan de proposito los Idolatras, pensará que no peleò contra otros enemigos de la Fè. Quien le oye desvanecer todos los sofismas de los Pelagianos, se persuade, que estos solos fueron los que cayendo abatidos, y encadenados à sus pies, seràn eternamente trofeos de su gloria. Quien le observa tan empeñado en destruir los Arrianos, piensa que no tuvo lugar, para decir una palabra à los Donatistas. Quien le mira tan ensangrentado contra los Donatistas, duda si hay Arrianos, que combatir. Quien assiste à sus ardientes disputas con los Pricilianistas, concluye, que los Origenistas, y Novacianos, fueron espigas, que se escaparon ciertamente de su voz. Quien mira los Origenistas, y Novacianos vergonzosamente confundidos, cree, que los Pricilianistas tuvieron paz de Agustino. Nadie puede alcanzar como un hombre solo sea capaz de tales conquistas, y tales vitorias, en lugares tan distintos, y de enemigos tan poderosos. No parece poder

(1) S. Thom. de Villan. in Serm. S. P. Agust. 1. fol. 209. col. 2.

acomodarse, que aquel Agustino, que confunde à Fortunato, hasta obligarle à un vergonzoso silencio, sea el mismo que disputando con Felix le convence dichosamente, y le hace abjurar su error: que sea uno mismo el que en Yppona dicta tan santas leyes para la reforma, y santidad de su Diocesis, y en Cartago viniendo à las armas contra mas de ciento y cinquenta Obispos Donatistas, triunfa de su obstinacion, les abre los ojos, y los buelve al seno de la Iglesia. No puede entenderse, que uno mismo sea el autor de la excelente obra contra Fausto, donde restablece al hombre en la possession del libre alvedrio, y arruinando la impiedad de los dos principios, echa à tierra el sistema de Manès; y sea el mismo el que escrivio las respuestas à Parmenion, y à Petiliano, en las quales descubre todo el horror del cisma, que aquellos fanaticos entretenian despues de casi un siglo. Sin embargo, todo esto, y mucho mas, que yo no alcanzo deciros, hizo Agustino. A todo ocurriò, todo lo enseñò. En Africa reforma Cleros, y funda Religiones. En Italia sirve de apoyo à la religion. Enflaquece en todas partes, y disipa en algunas enteramente las heregias. Donde no llega su voz, alcanza su pluma. No hay tinieblas, que no ilumine, no hay errores, que no combata, no se impugna dogma que no faque la espada en su defensa. Introduce su luz en el mas tenebroso entendimiento, hace sumissa la mas obstinada voluntad, rinde el mas altivo corazon. Una palabra fuya apaga el incendio de una ardiente controversia. Con una carta hace una conquista, con un Sermon libra de sus preocupaciones antiguas una multitud de hombres fuertemente adheridos à sus libertinages. Toda su vida es un problema, y una paradoja continua. Para creer la grandeza de su sabiduria, y la eficacia de sus luces no vale consultar las reglas de verisimilitud. Nada parece verisimil, todo es singular, todo maravilloso hasta rayar en prodigio.

No

No os maraveis, Señores. Se trata de Agustino. Se trata del Sol de los Doctores. Se trata de quien es intitulado: Columna robustissima de la Iglesia, martillo de los hereges, y valiente propugnador de la Fè. Se trata de aquel, de quien fue una figura (dice el nunca bastantemente celebrado Santo Thomàs de Villanueva (1)) aquel varon, à quien viò Ezequiel, (2) el qual tenia un rostro como de metal, y con un cordel, y una caña tomaba todas sus medidas à la Ciudad, à sus muros, à sus atrios, y sus puertas. Entendida à la letra la profecia, este varon es Jesu Christo, el qual con su doctrina, y con su merito midiò todos los estados de su Iglesia, diciendo el Apostol à los de Efeso: (3) *Unicuique nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi*. Pero no es impropio acomodar esta profecia despues de Jesu Christo, à San Agustín. El es aquel varon robustissimo, que hizo frente à los hereges, y mostrò ser su rostro de metal, no solamente porque el sonido de su lengua se dejò oír en toda la tierra, sino por el valor, y la fortaleza, con que se hizo superior à todas las fuerzas del Infierno. En su mano diestra tenia la cuerda de medir, que es la doctrina evangelica, con la que midiò todas las paredes del edificio de la Iglesia. Su estudio fue igualar al nivel de la Fè todos los Pueblos, haciendoles sentir uniformemente de la doctrina, y à las piedras, que resistian al nivel del Evangelio, obligarlas con el martillo de su sabiduria, y su autoridad. Estaba en aquel siglo la Fè no solo despedazada de los hereges, sino obfcurecida con la eloquencia de los Catolicos, los quales atentos mas à parecer facundos, y eloquentes, que claros, dejaban obscuro, y intriacado aquello, que en

mu-

(1) D. Thom. à Villan. Serm. 1. S. August. (2) Ezech. cap. 40.  
 (3) Ad Ephes. cap. 4.

muchos de los artículos debía sentirse. (1) Agustino hecho Sol con la voz imperiosa de Dios, y llamado para dar luces à la Fè, procurò tratar con expresion, y claridad los artículos de la Religion, y reduciendo à escolastico metodo sus verdades, mostrò con distincion lo que debía creerse, y diò reglas para hacer inútiles todas las cabilaciones de los hereges. Atended, Señores, como media Agustino el edificio de la Iglesia, para hacer venir al nivel de la Fè todas las piedras, que desdecian. Què sentimiento tienes, ò Ario de la Fè? El hijo, dices, no es Dios, ni coeterno con el Padre. Mucho, dice Agustino, sales del nivel, vuelve à la regla, y consulta el Evangelio: no lees en San Juan: *Ego, & Pater unum sumus*: luego no pudiendo ser una misma Persona Padre, y Hijo: figuese, que esta unidad, ò identidad debe entenderse de la essencia; luego el Hijo es Dios, y coeterno con el Padre. Què sientes tu Sabellio, de la Trinidad? Es una la essencia, y una la Persona. Calla blasfemo. Mucho faltas à la medida. Sal al nivel. Como puede componerse ser una la Persona, sin destruir la Trinidad? Como subsistirá tu sentir entonando tan claramente el oraculo de Juan: *Tres sunt qui testimonium dant in Coelo: Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt*. Di tu Manès, como sientes de Jesu Christo? *Est verus Deus, sed non est verus homo*: confieso su divinidad, pero no le reconozco hombre verdadero. Cierra effos labios perfido, que tambien discordas al nivel. Sal afuera, y arreglate à la justa

me-

(1) S. Thom. de Villan. conc. 1. S. August. fol. 209. *Fides namque usque ad tempus illud magis veritate, quam claritate pollebat. Erat enim quodammodo adumbrata, non solum erroribus haereticorum, sed etiam & eloquentia catholicorum: ac proinde quid in qualibet fidei materia sentiendum esset non tam erat in aperto: sed Augustinus primus cepit catholicas veritates enucleare, dilucidare, distinguere, atque in Scholasticam formam redigere, docens, quid in quolibet fidei misterio sentiendum, quid ad objecta respondendum esset, &c.*

medida de la Fè, confessando tambien en Jesu Christo una verdadera humanidad. No lees en San Juan: *Verbum caro factum est*, y en el Apostol: *Misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege*? Como, pues, estos terminos no te convencen de que debes salir mas para llegar à tocar la cuerda medidora de la Fè? Explicate Ebion, di sin rebozo, que adoras en la Persona de Jesu Christo? No le reconoces sino puro hombre. No es así? Ha ciego, no viste los rayos de la inaccesible divinidad, que no obstante el velo de la carne, traspiraba muchos resplandores en el cuerpo de las acciones maravillosas de Jesu Christo. Su divinidad oculta no dejaba de dar muchas razones para ser creida. Mucha distancia dices, ò Ebion, de la medida de la Fè. Vuelve à la regla, repassa la Escritura. No lees: *Dominus meus & Deus meus*, y: *Tronus tuus Deus in seculum seculi*. Confiesa juntamente Dios, à quien crees hombre, y ajustate al nivel.

Esta manera, Señores, media Agustino las paredes del edificio Christiano con la cuerda de la Escritura recibida de mano de la Iglesia. Los que resistian este nivel, ò eran reducidos con la fuerza poderosa de sus razones, ò deshechos à los golpes del martillo de su eloquencia. Pobre Pelagio, à que exterminio te redacirá aquel Agustino, que parece haver venido del Cielo, señalado contra ti, naciendo en Tagaste de Numidia, el mismo año, que tu naciste en la Bretaña. Què será de vosotros Apolinaristas, Elvidianos, Jovinianos, Luciferianos, Semipelagianos, Rogacianos, Sabacianos, y Euthichianos? Agustino como Sol, à quien no intimidan los monstruos para correr su Zodiaco, hará pompa de sus luces à pesar de vuestras tinieblas. Por mas, que en un signo os opongais Leones, en otro Arietes, en este Toros, en aquel Escorpiones, no embarazareis ni su rapidez, ni su actividad. Como Leon acostumbrado ya à despedazar monstruos feroces, entra se-

gu-

guro en vuestros rebaños , y esparciendo por todos lados estragos , y heridas , ò deja sin vida vuestras bestias , ò hace presas sin numero à vuestro despecho. Vosotros , ò Melecianos , Arianos , Nestorianos , y Donatistas que esperais sus golpes favorecidos del debil escudo de vuestra autoridad , y vuestro saber ? Mas de què os servirà tampoco armar para sostener vuestra rebelion los cetros de los Cesares , las coronas de los Principes , los pectorales de los Obispos ? Agustino nada teme tan formidable aparato. Assalta intrepido vuestros valuartes , y los desarma. Entrase en medio de vuestras filas , y las pone en desorden ; penetra à pecho descubierto vuestros quarteles , y à quantos intentan hacerle resistencia , hiriendolos con la pluma , con la lengua , con las razones , con las invectivas , con las Escrituras , con las tradiciones , echa à tierra las heregias , que ya fueron , desbarata las que estàn en su mayor pujanza , desarma las que naceràn en los otros siglos. Si , Señores , Agustino desarmò ya en su tiempo las heregias , con que turbarian la Iglesia , aun los hereges mas cercanos à nuestro siglo. Quànto ha que David descansaba con sus Padres , quando en los dias del Rey Ciro , se reedificò con esplendor , y grandeza el templo magnifico de Jerusalem ? Sin embargo David tuvo la mayor parte en la celebridad de la fiesta de la reedificacion. Los Sacerdotes , y los Levitas daban alabanzas magnificas al Señor con voces , y con instrumentos musicos , pero lo hacian por las manos de David : *Steterunt Sacerdotes in ornatu suo cum tubiis :: (1) ut laudarent Deum per manus David.* Los Psalmos , y los Hymnos , que resonaban en gloria de la suprema Magestad , eran obra de David escrita de su mano , y en atencion à esto se dice , que : *Ut laudarent Deum per manus David.* Y ved aqui la razon que he tenido yo

pa-

(1) 1. Esdr. cap. 3. v. 10.

para decir , que San Agustino desarmò ya en su tiempo las heregias , que en los siglos futuros turbarian la paz de la Iglesia. No puede negarse , que los dos celebres Doctores Angelico , y Serafico enflaquecieron el partido de los Fratricelos , y los Flagelantes : que hicieron frente à los Valdenses , y Albigenes : que se opusieron à Guillermo , à Pedro de Bruis , à Gilberto Porretano , y à quantos tuvieron la temeridad de dogmatizar contra nuestra sagrada Religion. No se niega , que los Luteranos , Calvinistas , y Anabaptistas vieron levantarse contra ellos esquadrones enteros de zelosissimos Doctores , de quienes padecieron sus derrotas. Pero todos se abastecieron de armas para pelear contra los hereges en el Arsenal de Agustino , y assi fi vencieron fue : *per manus Augustini.* Quanto escribieron ; quanto dictaron , quanto enseñaron , quanto disputaron en apoyo de la Religion , fue Theologia de Agustino , y assi : *per manus Augustini.* Si se opusieron con tanto valor à Lutero , que condenaba el celibato , alegando lugares mal entendidos de la Escritura ; San Agustino les diò armas en sus libros de *Spiritu* , & *littera* , y de *Sancta virginitate* , y assi : *per manus Augustini.* Si hicieron tanta guerra à los Anabaptistas , tan sollicitos en buscar la independencia , como descuidados en recibir el Bautismo en la niñez , gracias à Agustino , que hizo sus prevenciones para combatirlos en los libros de *Baptismo contra Donatistas* , y de *unico Baptismo contra Petilianum* , y assi : *per manus Augustini.* Si Calvino , Berengario , y Carlostadio , impios blasfemadores del Sacramento de las finezas , son obligados à un silencio vergonzoso , Agustino ha enseñado el arte de hacerles enmudecer , en lo que dejò escrito en sus veinte y dos libros de *Civitate Dei* , y en los dos de *Verbi incarnatione* ; y assi : *per manus Augustini.* Si à Serveto se le quiere obligar à que se retrate de quanto ha dicho en perjuicio de la adorable Trinidad , consultese à San Agustino en

fu

su libro de *vera Religione*, y en sus quince de *Trinitate*, y con esto será vencido el impio Miguel Serveto, pero: *per manus Augustini*. Si los Jansenistas, y Molinistas (mostruos à quienes no basta cortarles sus cabezas, para dejarlos sin vida) son combatidos con tanto denuedo de los Doctores Dogmaticos, y Escolasticos, à San Agustín deben sus mejores armas, que dejó de repuesto en los libros de *libero arbitro*, y de *natura, & gratia contra Pelagianos*; y así: *per manus Augustini*.

En suma, quien lee en San Agustín la solidez con que prueva la enfermedad del hombre despues de la caída de Adán, la indispensable obligacion de recibir el Bautismo, la necesidad de la gracia, para el principio del merecimiento, la pura liberalidad de Dios en la concession desta gracia, su imposibilidad de poderse alcanzar con todos los esfuerzos de la naturaleza, su sobrenaturalidad, su eficacia compuesta armoniosamente con la libertad, la quimera de los meritos condicionados para la predestinacion de los niños. Quien atienda todo esto, no podrá menos de confessar, que todos los Doctores han tomado armas, y luces de Agustín para iluminar los hereges dociles, y dejar sin vida los obstinados. A ninguno por celebre que sea se le hace agravio, considerandole mendigo de Agustín. Ellos espontaneamente lo confessan, y se alaban. A los dos Doctores modernos, y famosos Buenaventura, y Thomàs se les dà un elogio sublime, quando son intitutados discipulos de un Agustín, significando con esta alabanza, (1) que le han bebido al Sol de los Doctores su espíritu, y sus luces. Y con esto admirese aora quien quiera de vosotros del martillo de Vulcano, por haver fingido del la Gentilidad, que à sus golpes se fabricaron las armas de Marte, los rayos de Jupiter, y las saetas

(1) Paul, Serm. S. August. n. 7.

de Cupido; yo mas me maravillo de la doctrina de Agustín, por haver sido un martillo: *Malleus hereticorum*, (1) con el qual se han labrado saetas penetrantes, rayos abrasadores, y todo genero de armas para pelear en todos los siglos contra los enemigos de la Iglesia. En atencion à esto, y para hablar de Agustín en la metafora de Sol, digo con el grande Prelado San Remigio: que como las estrellas reciben su esplendor del Sol, (2) así los demás Doctores reciben las luces de su Sabiduria de Agustín. En suma con las luces, que han hallado esparcidas en las obras de San Agustín, se han formado en el Cielo de la Iglesia tantas brillantes estrellas como son los Hilarios, los Prosperos, los Gregorios, los Anselmos, los Bernardos, los Thomases, los Buenaventuras, y otros tantos Doctores, que despues del han sido el apoyo, y defensa de la Religion. Observad una cosa singular. Todos los hereges modernos injurian con horrendas calumnias à los Doctores Catolicos, y quando oyen los nombres de Buenaventura, de Thomàs, de Escoto, ò de Suarez, vomitan quantas blasfemias es capaz de ponerles en los labios el infierno; mas quando oyen el nombre de Agustín regularmente le veneran, y hablan del con estimacion, y con honor. Vvieses para manifestar la estimacion, que tenia à nuestro Santo, afectaba llamarse Juan de San Agustín. Godescalco jamás citaba este Padre, sin llamarle nuestro Agustín, queriendo significar con esto, que el no era mas que interprete suyo. Lutero, Calvino, Melacton, Vermilio, y Bucero repetian siempre en sus conferencias, y sus escritos, que San Agustín era todo dellos, y que ellos hablaban por boca de Agustín. No es

Tom. II.

K

est a,

(1) S. Bern. Serm. 8. Cant.

(2) Apud Jord. de Saxon, Serm. 2. S. P. August. *Sicut stella lumen à Sole recipiunt, sic omnes Doctores sapientia lumen recipiunt ab Augustino.*

esta, Señores, la maravilla, fino que hablando con un lenguaje tan diverso de San Agustín, y de los otros Doctores, hacen honra à todos, pero mayor à San Agustín. Llenan de honor à los primeros, pues cargandoles de calumnias, muestran bien el horror, que tienen à la pureza de su Fè, y la oposicion que les hacen para introducir sus abominables dogmas, y revelaciones. Le tegan à Agustino una corona de alabanza, hablando del con honor, y con respeto, pues sus elogios se creen nacidos de una sumision forzada, y de una confesion necessaria de su grandeza; como que no pudiendo contrastar su autoridad, se esfuerzan à hacerle parecer de su partido. A los otros Doctores se persuaden poderles desfaltar su opinion, y defautorizarlos con los Pueblos; à Agustino desconfian poderle hacer perder la estimacion, y la autoridad, y así pretenden poner los Novatores sus nuevas doctrinas à cubierto de tan gran Maestro, para obligar à los simples, que las adopten. Desgracia dolorosa de los hombres grandes! Quando mayor es su peso, y autoridad, tanto procuran los que no tienen credito apropiarse sus sentencias, para ganar la fe, que no les dieran sobre su palabra. Esta desgracia ha sido comun à los hombres, que han hecho singularissimas ventajas à los otros, y por esto el texto de San Agustín, como el de los Profetas, y Evangelistas, no se ha librado della. Pero en vano pretenden los Sectarios modernos engañar al mundo tomando el nombre de Agustino para hacer creidos sus horribles dogmas. La Iglesia les quita este disfraz, que toman, y arruina estos fantasmas de discipulos con la misma autoridad, y sabiduria de su pretendido Maestro. Adoptando los dictámenes deste Sol de los Doctores, sobre la necesidad, sobre la eficacia, y sobre la gratuidad de la gracia, condena los dogmas opuestos, sirviendose en el segundo Concilio de Orange de las mismas palabras de San Agustín.

Agustín. Hablando deste Doctor illustre con tanto encarecimiento los Concilios, especialmente los Toledanos, el Valentiniano, el Florentino, y el Tridentino, proponen su doctrina à los fieles, no solamente como sana, fino como purissima en lo moral. Semejante por esto à aquella agua donde ha bebido el Unicornio, de quien dicen los naturales, que limpia de ponzoña aquella laguna donde el se determina beber. Por este conocimiento convida San Prospero à tomar lecciones de San Agustín, à quien desea aprender la doctrina Evangelica, en todo lo que pertenece à la gracia. Acuda à el, dice S. Fulgencio, qualquiera, que tenga un verdadero deseo de obrar su eterna salud. Porque el es la pluma del Espíritu Santo, dice Hugo de San Vitor; la llave de todos los misterios, dice San Paulino; el trueno de la Sabiduria de Dios en la tierra, dice el Abad Ruperto. San Vicente Ferrer le considera simbolizado en aquel candelero de oro, (1) que fue mostrado al Profeta Zacarias, no solo porque llena de hermosos resplandores todo el santuario, si tambien porque tiene sobre si tantas lamparas, como son los Doctores, que se han apoyado sobre su doctrina. Santo Thomàs de Villanueva le llama Sol, (2) de quien todos los Doctores, como astros han mendigado su luz. Vosotros haveis observado bastantemente sus resplandores, pero como un resplandor todo que sea basto, que sea puro, que sea poderoso, no podrá llevarse la admiracion, fino tiene calor para fomentar aquello, que ilumina, ni aprecio digno, fino participa de aquella fecundidad, que en Dios produce un espíritu permanente de amor; por esto he resuelto yo en esta segunda parte de mi oracion, mostrar

K 2

trar

(1) Zach. cap. 4. v. 2.

(2) S. Thom. de Vill. Serm. 1. S. August. *A Sole omnia astra lucent, ab Augustino omnes, qui post ipsum fuerunt Doctores, sapientiae lumen accipiunt.*

trar à Agustino como Sol , que es un Etna de amor , y de caridad.

## PARTE SEGUNDA.

**T**Rabajò Arquimedes un espejo con artificio tan extraño , que recibiendo en su foco unidos todos los rayos del Sol, pudo con solo este focorro pegar fuego à gran distancia à unas naves , que estaban en el mar. Esto que obrò el espejo de Arquimedes en las naves , hizo el amor divino en el corazon de Agustino. Era su corazon , segun la descripción que hizo del mismo Santo , una nave agitada de los vientos de sus passiones en el orgulloso mar de una sensual voluntad. Naufragaba à cada passo su triste bagel sumergido profundamente bajo las furiosas olas de una passion sin freno. Llegaron por dicha fuya los rayos del purissimo espejo de la Divinidad à herirle , y sin que pudieran defenderle las aguas inmensas de las delicias prohibidas movieron en el tan grande incendio , que lo convirtieron todo en fuego. Penetrado el corazon de Agustino de la divina llama no parecia otra cosa , mirado por qualquiera parte , sino amor. Sus pensamientos eran amor, sus afectos eran amor , sus lagrimas eran amor , y de amor eran tambien ya sus inclinaciones. Mi amor es mi peso , decia el mismo , y por esto à qualquiera parte que dirija mis caminos , me guia mi amor , y los diversos movimientos de mi alma no proceden de otro principio , que de las diversas impresiones de mi amor. Mal satisfecho de un incendio tan amoroso , à quien el mismo llama increíble : *Incredibile est quantum in me Deus excitarit amoris incendium* , (1) se buelve de nuevo à Dios para pedirle, que le inflame todo de manera , que no solo su corazon , sino

(1) *Totus te tanquam inflammatus à te.* August. in Psalm. 127.

no todos sus sentidos , y su carne se consuman con tan bello fuego para transformarse todo en Dios , y perderse en Dios, como una llama se pierde en otra llama mayor. Por prueba deste amor à Dios en que se abrasò siempre el corazon de Agustino , pudieran traerse los trabajos , que tolerò , y las insignes obras , que emprendiò , cumpliendo los officios de Obispo , y Doctor : pudiera yo hacerlos testigos de que el acreditò su amor à Dios de una manera mas digna , y mas costosa , que aquella conque David mostrò su amor à Merob ; (1) pues el no solo admitiò el desafio de los Gigantes, sino que fue à buscarlos , exponiendo su honor , y su vida por su Magestad. Su corazon dando saltos sobre el altar à vista de todos , y todos los años mientras se canta la Missa el dia de la Santissima Trinidad, es un argumento tan grande de su amor à Dios, que aunque fuesse solo , seria bastante. (2) Pero yo quiero daros otro argumento de mucha mayor fuerza. Para esto es menester renovar la memoria de aquel dia dichoso , en que inflamado mas de lo ordinario nuestro Santo , oyò al Señor , que le hacia la misma pregunta, que hizo en otra ocasion al Principe de los Apostoles en la playa de Cesarea : *Petre amas me?* Agustino me amas? A tal pregunta quedò nuestro Santo como sorprendido de la novedad. Se rehizo un poco , y creyò satisfacer à ella dando la misma respuesta que San Pedro : *Tu scis Domine , quia amo te.* Vos sabeis, Señor , que os amo. Su Magestad quiso hacer de Agustino un examen mas exacto , que de Pedro , y llevando mas adelante su pregunta , parecia quererle examinar à un mismo tiempo de la grandeza de su entendimiento , y del ardor de su amor. Yo sè , replicò el Señor , que me amas , pero quiero saber en què grado està tu estimacion? A essa pregunta , Redentor mio , no puedo responder

K 3

der

(1) *Abul. Pugnavit David non cupiditate honoris , sed amoris.*  
 (2) *B. Jord. de Sax. Serm. 40. de Sanctis.*